

El colonialismo interno en la narrativa chicana, Manuel de Jesús Hernández-Gutiérrez

Dentro de la figuración, la ideología descolonizadora se manifiesta a nivel de las imágenes de los personajes. A diferencia de los textos del discurso normativo angloamericano, los narradores omniscientes así como los narradores testigos dedican más tiempo y espacio a los residentes del Barrio. Cuando presentan a los personajes del Anti-Barrio, éstos suelen agredir a aquéllos y emanan de sus diálogos los antiguos estereotipos del mexicanoestadounidense. Regados a través del texto narrativo, el mayor y mejor número de ejemplos en que los residentes del Anti-Barrio discriminan a los del Barrio aparece en el capítulo "Es que duele", cuya acción central es la expulsión del protagonista de una escuela que está en el Medioeste, "el norte". Como expresión del sujeto narrador chicano, el protagonista-narrador camina hacia la casa pensando en la expulsión, que tiene su origen en las miradas objetivantes de un condiscípulo angloamericano:

Siempre es lo mismo en estas escuelas del norte. Todos nomás mirándote de arriba a abajo. (p. 22)

El diálogo del estudiante anglosajón, con quien se pelea el protagonista, evoca las clásicas imágenes del discurso normativo angloamericano. En particular, se alude a la *western dime novel*, conocida por celebrar la conquista angloamericana del Sudoeste y presentar a los mexicanos como crueles, cobardes y ladrones:

—Hey, Mex . . . I don't like Mexicans because they steal. You hear me? (p. 24)

... y no se lo tragó la tierra,
Tomás Rivera

—Fíjate, mamá, ¿qué crees? Me sacaron del cuarto apenas había entrado y me metieron con una enfermera toda vestida de blanco. Me hicieron que me quitara la ropa y me examinaron hasta la cola. Pero donde se detuvieron más fue en la cabeza. Yo me la había lavado, ¿verdad? Bueno, pues la enfermera trajo un frasco como de vaselina que olía a puro matagusano, ¿todavía huelo así?, y me untó toda la cabeza. Me daba comezón. Luego con un lápiz me estuvo partiendo el pelo. Al rato me dejaron ir pero me dio mucha vergüenza porque me tuve que quitar los pantalones y hasta los calzoncillos enfrente de la enfermera.

Pero, ahora, ¿qué les digo? ¿Que me echaron fuera de la escuela? Pero, si no fue toda la culpa mía. Aquel gringo me cayó mal desde luego, luego. Ese no se reía de mí. Nomás se me quedaba viendo y cuando me pusieron en una esquina aparte de los demás cada rato volteaba la cara y me veía, luego me hacía una seña con el dedo. Me dio coraje pero más vergüenza porque estaba aparte y así me podían ver mejor todos. Luego cuando me tocó leer, no pude. Me oía a mí mismo. Y oía que no salían las palabras . . . Este camposanto ni asusta. Es lo que me gusta más de la ida y venida de la escuela. ¡Lo verde que está! y bien parejito todo. Puros caminos pavimentados. Hasta parece donde juegan al golf. Ahora no voy a tener tiempo de correr por las lomas y resbalar me echando maromas hacia abajo. Ni de acostarme en el zacate y tratar de oír todas las cosas que pueda. La vez pasada conté hasta veinte y seis . . . Si me apuro a lo mejor me puedo ir con doña Cuquita al dompe. Sale como a estas horas, ya cuando no está muy caliente el sol.